



**Boletín Institucional
de la
Asociación Foro de Psicoanálisis Lacaniano de Pasto**

**Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano
EPFCL**

EDITORIAL

Por Esteban Ruiz Moreno

Esta es la entrega número 4, entrega que ha sido afectada y re – afectada en el intento del Psicoanálisis en la ciudad de Pasto, diferentes razones y coyunturas han sido las causantes, es así como los significantes faltan para dar cuenta de nuestro encuentro con la muerte, con la inasistencia, con la no – existencia de cada uno frente al saber y a la formación en tanto el camino que debe recorrer cada psicoanalista que intenta autorizarse día a día, paso a paso, con cada acto que pone en duda su ser y su relación con el Psicoanálisis.

Pero es necesario indicar que a partir de esa falta significativa se ha abierto un camino que retoma y re – funda la transferencia con el trabajo que cada uno puede detentar independientemente de los personajes, de los momentos, de las circunstancias, de la *falta en ser y en estar* de cada uno de los miembros; diremos entonces que, también es así, como el trabajo del Foro ha renacido después de un receso indicado por un *no querer saber nada de eso*. O diríamos también que han surgido nuevos significantes que nos permitan continuar con el Psicoanálisis. Como podemos imaginar, el proceso de renacimiento ha sido arduo y lleno de esfuerzos que a cada uno le agradecemos debidamente, cada cual sabrá su aporte y lo que con él nos brindó, y esperamos seguir teniendo la acogida que no se funda en personajes relevantes de la Institución Foro, sino de la transferencia al trabajo y a la producción intelectual, siendo estas dos instancias fundantes en tanto la construcción de un Discurso y Transmisión en el más estricto sentido Psicoanalítico.

Podemos empezar a enumerar y hacer un recuento que nos permita entender un poco el proceso que se ha venido gestando dentro de la Asociación Foro de Psicoanálisis. En primera instancia, se dio una reunión de carácter de Asamblea General donde hubo elecciones y cambio de Junta Directiva. Las elecciones arrojaron los siguientes resultados: John Jairo Ortiz, Presidente Foro; Esteban Ruiz Moreno, Secretario Foro; Óscar Garzón

Almeida, Tesorero Foro; Camila Martínez, Vocal. Como miembros del Foro siguen: Germán Benavides, Diana Benavides, Daney Portilla y Javier Ortega.

En segunda instancia, podemos retomar lo que denominamos el Año Freud, año 2006 donde se conmemoraban los 150 años de Natalicio del Maestro Vienés y que aprovechamos para retomar el magnífico trabajo dejado por la Junta Directiva saliente y crear un espacio donde se conmemorara dicha fecha con la producción intelectual de los miembros del Foro y la producción y colaboración de los estudiantes de Séptimo Semestre del Programa de Psicología de la Universidad de Nariño, a los cuales no nos cansamos de agradecer por su arrojo, por su valentía y por su constancia. De esta manera pudimos aprovechar, al lado de la Universidad de Nariño, este espacio que nos permitió darle un nuevo aliento al espacio Foro y poder proseguir con el trabajo que es *como esto se mantiene*. Los escritos realizados en aquella jornada los estaremos retomando en ediciones posteriores del Boletín puesto que estamos con trabajos pendientes en cuanto al desarrollo de la jornada local “**¿QUÉ ES EL PSICOANÁLISIS?**” y diremos que ésa es nuestra primera intención en lo concerniente al trabajo del Boletín Foro.

En tercera y última instancia se llevó a cabo la reunión de trabajo para el año 2007 y las actividades que atañen a este espacio de tiempo. En lo que a esto respecta, tenemos como propuesta, sólo desde el mes de Diciembre hasta el mes de Febrero, la Mesa de Lectura de los miércoles con el texto de Jacques Lacan de 1953 titulado “Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis” que se desarrollará en la Carrera 18 A No. 9 – 33 Apartamento 301 Avenida Idema, teléfono 7219283, 3 p. m.

De la última reunión podemos adelantar como proyecto una Jornada Nacional con el Psicoanalista de los Foros del Campo Lacaniano de Medellín Juan Guillermo Uribe para el mes de Marzo y una Jornada Local con temas sobre la Angustia y el Síntoma a desarrollarse en el mes de Abril con escritos de los miembros del Foro, pero reiteramos que hasta ahora estas dos jornadas son solamente un proyecto que sacaremos adelante lo más rápido posible.

Retomando lo que nos proponemos con el número 4 del Boletín Institucional del Foro, nos adentramos en lo que al contenido del mismo se refiere. Este Boletín es fruto de la producción intelectual de los miembros del Foro, es producto de su propia escritura, de sus propias ideas, de su posición frente al Psicoanálisis; de esta forma encontramos los escritos de la Jornada Local desarrollada en el Aula Máxima de la UNAD que tan generosamente nos abrió sus puertas, era en ese 2005 donde se dio lugar a “**¿QUÉ ES EL PSICOANÁLISIS?**” y a los escritos de dos integrantes del Foro en aquel entonces: primero encontramos el artículo de Henry Benavides, ex – integrante del Foro que no nos acompaña ya; Y segundo, encontramos un escrito del mismo autor de la Editorial de este número del Boletín.

Como último escrito presentamos al estudiante de la Universidad de Nariño Carlos Timarán, que nos acompañó en este viaje de la Conmemoración de los 150 Años del Natalicio de Sigmund Freud, Padre del Psicoanálisis, evento realizado el 21 de Noviembre del presente año en las instalaciones de la Universidad de Nariño – Auditorio Luis Santander.

De esta manera, podríamos llamar a este número “Renacer” como el Fénix que después de muerto vuelve a abrir sus alas para surcar el cielo azul; es de la misma manera como ha renacido el trabajo y el esfuerzo de los que a partir de su deseo de ser analistas se autorizan día a día en ese ser Psicoanalistas.

Esperamos disfruten este número del Boletín no. 4 del Foro de Psicoanálisis de Pasto.

ARTÍCULO I**Y ENTONCES ¿DE QUÉ CURA EL PSICOANÁLISIS?**

Texto leído en la Jornada Local
 Qué es el Psicoanálisis,
 UNAD 29 de Noviembre de 2005
 Por Henry Benavides

***“Horacio, en el cielo y sobre la tierra
 hay otras materias para hacer sujeto
 que las que imagina vuestro conocimiento”***

LACAN, Jacques. Radiofonía.

En cierta ocasión tuve la oportunidad de asistir a un encuentro titulado así **¿de qué cura el psicoanálisis?** Me pareció que dicho encuentro tuvo para mi, el mal sabor de enarbolar consignas analíticas, tales como “ el psicoanálisis cura, la medicina no”, “la cura es saber que no hay cura”, “ el analista se opone a la demanda de sentido, iniciando así la dirección de la cura” y otras que se me escapan de la memoria. Puede que todas esas proposiciones sean ciertas y consistentes, pero sino se articulan a los desarrollos teóricos y clínicos quedan suspendidas en el vacío. Considero que en tal evento se procedió así por una especie de acuerdo tácito, de que todos los asistentes sabían que era un psicoanálisis, estaban al corriente de cómo operaba el analista y de los aspectos diferenciales de la clínica analítica con otras formas de operar con el sujeto, a saber: medicina y psicoterapia, esos otros. Otros que también se ocupan de lo que llamamos síntomas, aunque no sean los únicos. La sensación que me quedó de dicha participación es que es necesario sostener la apuesta por la pregunta de una cura más allá de los lugares comunes. O sea, que mi propósito con ésta conferencia es sostener la pregunta por la cura preguntándonos inicialmente qué es el psicoanálisis, para poder inferir de qué se ocupa éste.

Considero que es preciso hacer un mínimo recorrido por los avatares del psicoanálisis. Éste nació con el siglo XX, o sea que es posterior al surgimiento del capitalismo y al desarrollo del discurso científico. El joven médico Freud, se inició como un científico, en el sentido más positivo del término, o sea como un investigador sujetado a las leyes que rigen los cánones de la ciencia, en tanto racionalidad, verificabilidad y comunicación, cuenta dan de ello todas las investigaciones de histología y otras que realizó. Posteriormente se sumerge en el mundo de la neurología y después empieza a apartarse de ésta, gracias a su estancia en la Salpêtrière con Jean Martín Charcot, se interesa por la práctica de la hipnosis, como una alternativa terapéutica seria para tratar los trastornos asociados a la histeria. Posteriormente con Joseph Breuer, se inicia en el método catártico y al final desemboca en el método analítico propiamente dicho. ¿y qué llevó a Freud a inventar el psicoanálisis? Sin duda su espíritu inquisidor y las evidencias clínicas. Freud introdujo una sospecha de que los síntomas de la histeria eran psicógenos y por tanto los trató como tal, o sea que se convirtió en un arqueólogo de los síntomas, indicando que éstos tenían una causa(aitia) inconsciente y que dicha causa era referida a un trauma sexual acaecido en la infancia del sujeto y del cual éste nada sabía por efecto de la represión. Posteriormente modificó su posición indicando que dicho trauma no se correspondía necesariamente con un hecho fáctico, sino que tal vez obedecía a un impulso de la sexualidad reprimida. O sea que para Freud, los síntomas y los decires del sujeto, por inconexos o bizarros que parezcan tienen un sentido y si ese sentido es tal, pues es posible a través de la cura analítica desentrañar dicho sentido. Así, poco a poco fue configurando el campo de la sexualidad infantil y de la incidencia de ésta en el

desenlace de los síntomas, como realización de deseos. Freud propone un inconsciente fundado como efecto de la represión y del cual en ocasiones, debido a una falla de ésta, emerge en una representación preconscious susceptible de conciencia y a su vez inconciliable con el ideal del yo del sujeto. Y entonces ¿de qué curaba Freud? De manifestaciones patológicas, cuyas causas eran desconocidas para el sujeto y que se trataban a través de la verbalización del sufrimiento y de la relación analista – paciente. Dicho de otra forma, si algo te hace sufrir (depresión, tristeza, desencanto amoroso, síntomas somáticos, etc) ven a donde tu analista a quien le supones un saber sobre aquello que te pasa, ¡háblale! Y ya verás como él nada te promete, simplemente espera a que tu decir le dé las claves de un síntoma del cuál ni tú ni él nada saben, pero que irá emergiendo con su carga de verdad. En todo caso la experiencia inaugurada por Freud, pone de presente que la experiencia analítica es una experiencia de lectura de los síntomas y no de una mera escucha, ya que el simple trabajo de hablar del paciente no conduce a una descarga de los síntomas, es necesaria la labor de la interpretación que permita desentrañar los extravíos del deseo. En psicoanálisis la cura es el conjunto del proceso y no la meta. El analista Freud, sin mirarte te sostiene la pregunta por tu responsabilidad en los síntomas. Es por tanto el análisis una experiencia ética, pero no asustéis que el analista trabaja con síntomas, no con personas.

Freud se ocupaba principalmente de histéricas. La primera paciente del psicoanálisis fue Elizabeth Von R. ulteriormente también se ocupó de obsesivos y solo una vez se ocupó como supervisor del caso de un niño llamado Herbert Graff, mas conocido como Hans en los historiales clínicos del psicoanálisis. Digamos entonces, que Freud prescribía el psicoanálisis para todos los tipos de neurosis (histeria, fobia y obsesión) y limitó su intervención en las perversiones a subrayar sus características, en el niño como un polimorfo perverso y en el adulto a la perversión como un rasgo generalizado. Pero en Freud no existe una clínica de las perversiones. En el campo de las psicosis, Freud hace un estudio del libro del Dr. Schreber y muestra cómo se desencadena el mecanismo paranoico. Pero en cuanto a las psicosis, desaconsejaba el psicoanálisis, ya que lo consideraba no susceptible de transferencia. Otras proscipciones de Freud son, por ejemplo para sujetos mayores de 50 años, o niños muy pequeños, o anoréxicas en estado de peligro¹.

Freud fue entonces un clínico de los síntomas de su época y dejó abierta la posibilidad del psicoanálisis para los niños, cuyos síntomas no deben desalentar al analista. Freud fue inicialmente un médico, después al inventar el psicoanálisis, se sitúa por fuera de la práctica médica tradicional sin dejar de ocuparse de los síntomas. Podemos inferir entonces, que gracias al psicoanálisis los síntomas del sujeto abrieron un espectro por fuera de la medicalización. De allí que la relación del psicoanálisis con la medicina siempre haya sido compleja y ambivalente. Podríamos decir que lo que no cura el médico, lo cura el analista. No solo en términos del resultado, sino también en términos de que el analista está dispuesto a ocuparse de aquellos síntomas que los médicos no están dispuestos a escuchar. Sostengamos que el psicoanálisis existe gracias a un error de la medicina científica, que ya no se ocupa del sufrimiento humano sino de la molécula. El analista no trabaja con el organismo, pero sí con el cuerpo, en tanto resto del significante². Freud defendió la práctica del psicoanálisis por los no médicos³, cuya única condición era someterse a un análisis y formarse en los institutos analíticos fundados para tal fin. Podríamos pensar que el debate hoy no es entre la medicina y el psicoanálisis, en tanto ésta ya desvió su camino como una práctica que hace uso de los avances científicos y ya no se ocupa del sufrimiento y al no ocuparse esta del sufrimiento

¹ FREUD, Sigmund. Sobre psicoterapia. 1905.

² Estas ideas fueron tomadas del seminario "Posición del Inconsciente" de Alfredo Eidesztein.

³ FREUD, Sigmund. ¿pueden los legos ejercer el psicoanálisis?

particular, permite cada vez el auge de las prácticas mágico-religiosas, que es dónde el sujeto moderno acude a expresar su malestar. Hoy, la vecindad de la práctica psicoanalítica es con la psicoterapia (del tinte que fuere) y con los brujos y los sacerdotes.

Se habla de un retorno del Dr. Lacan a Freud, pero poco se lo explica. Ya que no es un retorno al pié de la letra, sino un retorno de lo reprimido, en el sentido de retomar para el psicoanálisis la experiencia inaugural del inconsciente. Retorno de lo reprimido por los post Freudianos que se ocuparon de intentar hacer del psicoanálisis una psicología mas, adaptadora y conformista. Lacan –como Freud- fue a contracorriente no solo de los post freudianos sino también del mismo Freud. Allí donde Freud retorna a la sustancia viva, Lacan grita a voz en cuello ¡ significativo ¡. Donde Freud dice que la resistencia es del analizante a dejarse analizar, Lacan dice la resistencia es del analista...a la teoría. Donde la sra. Ana Freud dice “yo”, Lacan responde “el yo es la enfermedad mental del hombre”⁴ Donde los post freudianos plantean “¡análisis didáctico!”, Lacan refunfuña “¿Cuál?”. Allí donde los estudiantes del mayo del 68 parisino dicen: “comunidad” Lacan palpita: “¿queréis un amo?...lo tendrás”. allí donde su analizante le dice: “Dr Lacan, anoche soñé que usted me acostaba en el diván, Lacan responde: tiene razón mi amigo, acuéstese”.⁵. allí dónde Freud dice que el psicoanálisis es incompatible con cualquier tratamiento posible de la psicosis, Lacan aconseja “no retrocedan cobardes”. allí donde la IPA expresa excomuni6n, Lacan propone fundaci6n y funda justamente el campo Freudiano, en la perspectiva de dejar abierto el tajo subversivo de la experiencia freudiana, a saber: el inconsciente. Pero dicho retorno no deja de ser inquietante, en tanto Lacan reinventa el psicoanálisis, tratando siempre de alejarlo de cualquier tufillo biologicista y aportando para este la noci6n de objeto “a” y la clínica borromea.

Particularicemos aún más nuestra pregunta inicial ¿de qué curan los Lacanianos? Es indudable que en Lacan el campo de la clínica de las estructuras se abre aún más. Respecto a la clínica de las psicosis, plantea la inconveniencia de tratar a los psic6ticos con el modelo de estabilizaci6n que plantea la cura de las neurosis, por ejemplo la interpretaci6n no produce efecto en la paranoia, al constituirse ésta como una pasi6n del conocimiento, la interpretaci6n carecerá de efecto. Constata que efectivamente en el campo de la psicosis es posible la transferencia, pero que dicha transferencia no puede ser intrusiva, por tanto un tratamiento sí es posible y no tiene efectos de sugesti6n. Lo que pasa es que el vínculo entre el analista y su psic6tico no debe ser erotomániaco. Y en tanto el delirio no logra constituirse como la palabra fundadora del psic6tico y es labor del analista permitir construir la suplencia de la ausencia de la metáfora paterna, elevando a nivel de palabra fundadora aquello que el psic6tico dice, para lograr separar al gran Otro del Otro perseguidor. El analista no se opone al delirio, sino que se mete en él. Este es un valiosísimo aporte de Lacan a la clínica psicoanalítica.

El psicoanálisis existe hace mas de un siglo, pero también existe el psicoanálisis silvestre, que es un uso patético de la teoría psicoanalítica, especialmente difundido por las universidades, que dejan la materia de psicoanálisis (porque la hay) al menos informado. Se cree que el psicoanálisis trata los asuntos de la sexualidad –he indudablemente lo hace- en términos de una aspiraci6n a una genitalidad lograda. Aunque hay que ver que los asuntos del sexo son cada vez mas, tratados por los médicos en tanto la medicina (como práctica de los usos de la ciencia) trata lo real por lo real objetivando al sujeto, desterrando la verdad que emerge en cada síntoma. Caso diciente de esto, es la pobre formaci6n psicoterapéutica de los psiquiatras de hoy, en tanto la psiquiatría al fin logró un matrimonio por conveniencia con la medicina. Así mismo, se cree que los psicoanalistas son una especie de aciago demiurgo, que tratan con pesimismo todos los

⁴ LACAN, Jacques. Seminario 1. los escritos técnicos de Freud.

⁵ LA SAGNA, Philippe. En ¿conoce Ud a Lacan?

síntomas de los sujetos a través de una pretendida universalización del sexo. De otra parte, se considera al psicoanalista un traductor de sueños, al estilo de “si soñaste una casa, es que deseas una relación sexual con tu madre”.

El analista va a trabajar con lo real, desde lo simbólico y en esto se diferencia de otras prácticas, como la del brujo que trata lo real con lo imaginario y el científico que trata lo real con lo real. ¿Con qué trabaja el psicoanálisis? Con síntomas y éstos se articulan a los significantes en la enunciación del sujeto. Y en tanto el inconsciente se estructura como un lenguaje, el analista va a buscarlo - ya no en las profundidades cavernosas de lo instintual, o de una noción de inconsciente que no es la Freudiana - sino en la superficie de las palabras, porque el inconsciente es lo que decimos. Y es en este escenario que se articula la práctica analítica, como una apuesta terapéutica que pretende dar cuenta del malestar particular que la ciencia introdujo en la subjetividad contemporánea, porque el psicoanálisis opera con el sujeto de la ciencia, es una práctica ligada a la aparición de la ciencia y la maniobra sobre el saber que ésta implica, en tanto objetiva al sujeto y exilia la verdad y el saber, a través de dicha maniobra. El psicoanálisis se ocupa de lo que Lacan llamaba “las cosas del amor”, o sea el Eros íntimo del sujeto. La magia, reprime las cosas del amor, la religión las desmiente y el discurso capitalista justamente las forcluye:

“Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la Verwefung, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos. Ven eso, eh? no es poca cosa!”⁶

En cambio el analista trabaja con sujetos sufrientes. Y en ellos restituye la función de la verdad, en tanto esta tiene una estructura de ficción y se relaciona con el campo del saber. El neurótico demanda un saber sobre su síntoma, saber que se le atribuye al analista y que éste devolverá como pregunta sobre dicho saber al sujeto, restituyendo la verdad particular. El analista está en un *Pas de savoir*, o sea un no saber y en un paso al saber, Tratando de buscar a qué se identifica el Goce de cada sujeto, desvalorizándolo a través de la separación del goce y del sentido. El analista no cura del goce, ya que éste es indestructible, al contrario un psicoanálisis restituye al sujeto en su condición de agente de la castración, se trata de que el sujeto no se agote en la esclavitud al goce, sino que se reconozca como sujeto en falta, ya que la pulsión jamás podrá alcanzar su tan ansiado fin, la pulsión siempre es parcial y tendrá que jugarse en ese escenario de incompletud e imposibilidad radical de acceder al objeto pleno: la mujer no existe, la mujer miente, ninguna mujer es la justa a la medida del deseo de cada hombre, no hay garantía, el sujeto que pretende encarnar en una mujer la garantía de su deseo olvida, que la palabra fundadora viene del gran Otro y que es este el que le permite mentir al sujeto, travestirse frente al Otro en la operación de la separación, por eso es que la mujer-es un equivalente a dios y en ese sentido cada mujer es para cada hombre un Nombre del padre. Te curarás de buscar la mujer a tu medida, ya que la castración te sitúa del lado de la falla estructural del significante, el muro de lenguaje separa a los sexos (amuro) y es curioso constatar como aún a sabiendas de que el amor es de entrada una demanda perdida, porque quién demanda amor, demanda a aquel escenario del otro que es vacío y pese a eso aún se demanda amor. Amarás el amor sobre todas las mujeres y las cosas y por supuesto amarás a una mujer ya que ella no puede completarte, más si puede acompañarte en tu soledad del lenguaje, en el atravesamiento doloroso de tu fantasma.

⁶ LACAN, Jacques. Seminario 19 bis. Ou pire.

Foucault⁷ se ocupa de demostrar cómo el siglo XIX, se ocupó de sostener una práctica de la sexualidad hipócrita y denuncia la represión de lo sexual como un modo de relación entre poder, saber y sexualidad y plantea que el psicoanálisis es heredero del conformismo freudiano y que por tanto el psicoanálisis ocupa una función de normalización de la sexualidad, equiparándolo a una práctica confesional. ¡ oh Michel! en tu denuncia equiparas al psicoanálisis a uno de los poderes y prometes todo el goce posible, pero para desencanto de todos no es posible una transparentación de los asuntos del sexo, porque éste siempre se dice mal, por eso el psicoanálisis no cura del malestar del sexo, culpa al maldito inconsciente, o sea a nadie. Además el psicoanálisis le hace pagar a cada uno el precio por sostener su deseo, los amos perdonan, el psicoanálisis al ser el reverso del discurso del amo, no, ya que “ el psicoanálisis, no es apto para dar una fórmula de la relación sexual”⁸. Porque no existe relación proporción sexual, hombre y mujer somos de especies distintas.

Por eso te curarás de ese no querer saber y como buen neurótico nunca alcanzarás la perversión a la que tanto aspiras⁹. El psicoanálisis te ayudará a pagar La deuda simbólica con el padre, tu padre dejará de ser esa potencial amenaza y a su vez aceptarás ser un padre y te prepararás a darle a tu hijo tu deseo. Tu hermano, tu semejante, ese que te quitó el lugar privilegiado, ya no asaltarán tu cuna de niño viejo y podrás dormir a tus anchas en tu amplia cama solitaria. Y dime ¿de qué te sientes culpable? ¿qué crimen deseas cometer? ¿No lo sabes? Pagarás el alto precio de saberlo y saborearlo.

Y por último la condición mortal de tu ser te enfrentará a la muerte, ese laberinto donde habita el minotauro, entrarás en él sin temerle, la muerte será tu compañera y consejera. Ya no mas sobresaltos por tu condición mortal, una tibia aceptación y un desapego a las cosas que hacías para no querer saber nada de eso.

De eso te cura el psicoanálisis. De lo demás no: el lenguaje hace que tu enfermedad llamada humano sea incurable.

HENRY BENAVIDES CASTILLO
SEPTIEMBRE 29 DE 2005.

⁷ FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. Tomo I. p.12.

⁸ LACAN, Jacques. Radiofonía. P.25.

⁹ LACAN, Jacques. Conferencia en la universidad de Yale.

ARTÍCULO II**EL PERRO EN EL DIVÁN...**

Texto leído en la Jornada Local
 Qué es el Psicoanálisis,
 UNAD 29 de Noviembre de 2005
 Por **Esteban Ruiz Moreno**

A Juan Diego...

Este es mi primer empuje, mi primer, esfuerzo justo como tú. Con ansias de que sea infinito, justo como son tus ojos, yo trato de que sea memorable y ejemplar, pero no importa que sea lo que sea, porque en este día es por ti...

Buenas noches, gracias por venir...

Antes de empezar con el desarrollo del tema, quisiera decir cómo surgió este escrito. Situado como producto de las mesas de lectura del tomo XV de las Obras Completas de Freud, Conferencias de introducción al psicoanálisis, parte I: Los actos fallidos y parte II: El sueño, escrito que planteamos como primer plan de trabajo dentro del Foro de Psicoanálisis Lacaniano de Pasto, donde encontramos preguntas valiosas suscitadas en los miembros del foro, preguntas que permiten el enriquecimiento y el crecimiento del psicoanálisis en la ciudad, por esto consideramos de carácter especial el hecho de que vengan a acompañarnos para presenciar el fruto de cómo el psicoanálisis viene ganando espacio en la ciudad de Pasto.

Volviendo al tema, se preguntaba entonces, en una de nuestras mesas de lectura: ¿Por qué no se puede analizar los sueños de los perros si está comprobado que éstos sueñan?

Pregunta que, para mi criterio, necesita una larga reflexión. Nos damos cuenta que diariamente, el discurso científico, discurso de amo, a través de sus investigaciones, nos brinda herramientas para la comprensión y desarrollo de nuevos avances que, supuestamente, tendrán un mejor resultado en nuestra calidad de vida. Pero nos preguntamos por la propuesta que hace el psicoanálisis dentro de toda esa cantidad de supuestos que nos brida este tipo de discurso. En resumidas cuentas nos preguntamos por la vigencia que el psicoanálisis, después de más de un siglo de creado, tiene actualmente.

Son muchas las preguntas que, con el tiempo, se vienen sumando a la vigencia del psicoanálisis, más bien: al psicoanálisis mismo; Tiempos en los que Freud y Lacan no están ya para, a través de su pensamiento, demostrar el camino al mundo: el psicoanálisis está vivo y su vigencia será mientras el ser humano tenga inconsciente, y el sujeto sea sujeto del inconsciente...

¿Por qué no se puede analizar el sueño de un perro si éste sueña?

De la psicología comparada tenemos claros indicios, que por cierto no son más que meras ilusiones, de poner en el mismo lugar las operaciones de los animales en el nivel del sujeto. Es interesante observar trabajos que llevan en su inicio grandes titulares que intentan demostrar que la parte animal de la humanidad sobresale por encima de sus mayores capacidades o atrocidades, sea el caso que sea. Es una cómica situación: tanto como si un grupo de 7 conejos viajara al espacio para efectuar experimentos y estudios; tanto como si existiese una rata que enviara a un ejército de millones de ratones a hacer entrar a más de seis millones de castores a los hornos en Auschwitz y atormentar a toda la Europa animal por años y sumirla en las tinieblas; tanto como una serpiente

besando las llagas de un ciempiés enfermo de lepra; tanto como un oso con peluca blanca dirigiendo una sinfonía: la *Misa de Réquiem*, en homenaje a su padre muerto...

Son ilusiones poner en el mismo plano las operaciones fallidas; el amor; las grandes creaciones humanas; la sexualidad; la construcción que tenemos de la muerte; los sueños, en tanto no-vivencia alucinatoria, sino vivencia con un sentido subyacente, un sentido que se encuentra debajo de..., sentido que soporta esa vivencia. Y encontramos la diferencia del psicoanálisis con las psicologías: diferencia que plantea el psicoanálisis en tanto el sujeto y la característica fundamental diferenciadora del sujeto con respecto a los animales: **El lenguaje**.

Es sorprendente, y merece un párrafo aparte, cómo se intenta determinar la existencia del sujeto por la existencia del animal, es una suerte de comparatividad absurda y ridícula. Es como decir lo que se quiere decir: eso exactamente y no más; es como decir que la psicosis es genética y se cura con pastillas; o que Freud fue solamente un pansexualista o solamente un pesimista... en fin cosas absurdas se escuchan y se plantean...

Entonces pensamos que el ser humano no puede ser igualmente planteado como se plantea a los animales, con todo el respeto que merecen los estudios, médicos, psiquiátricos o psicológicos y toda la valía que tienen. Pero no podemos deducir lo que es irreductible a la condición del sujeto, no nos es lícito pensar que podamos decirle al perro, que hoy llegó con una crisis a nuestro consultorio, que se tumbe en el diván y asocie libremente como lo haría una persona.

O ¿cómo podríamos extraer los significantes que se encuentran en la cadena significante de este singular paciente? ¿Cómo haríamos prevaler en nuestra clínica del uno-por-uno la primacía de la palabra sobre lo orgánico, sobre lo instintual, sobre lo no inconsciente o inconsciente que presente nuestro querido animal?

Pero sostengo enérgicamente que el lenguaje hablado no es la única forma de comunicación que existe; pero reitero, de la misma forma enérgica, que este tipo de lenguaje es exclusivo de los seres humanos y no tiene una incidencia secundaria como lo quieren hacer creer las psicologías, más que todo la corriente comportamental; sino que al contrario, el lenguaje tiene una incidencia decisiva, influencia enorme, incidencia fuerte y primaria, influencia fundante que claramente nos diferencia, nos entrega a mundos totalmente distintos, distintos a los reinos animales que cada vez se muestran de una similaridad sospechosa en los trabajos de la psicología de rama animal.

Es cierto que encontramos ciertos registros que se comparten tanto en el sujeto como en los animales.

En cuanto al registro imaginario, que es el registro de la rivalidad, el registro de la competencia, que es el registro donde el sujeto se posiciona a partir de la presencia de un otro. Como sabemos, este registro contiene un alto componente paranoico en sí mismo, si así podemos llamarlo, en tanto está el otro o está el sujeto, pero nunca los dos al mismo tiempo. Dicho de otra manera: es como si se situara en una estructura un lugar que puede ser ocupado por uno y solo uno, entonces entendemos que no puede estar el otro y el yo al mismo tiempo y en el mismo lugar y en el mismo momento en esa estructura. Siendo así, vemos claramente que lo imaginario opera en las relaciones de ciertos animales que se encuentren ante la presencia de un competidor: cambian de color, se inflan, se muestran erguidos, etc¹.

También observamos que en el registro de lo simbólico se observa claramente en las conductas animales, todos sabemos que dentro del “baño de lenguaje” algún tipo de animales hacen lo que, a través de los procesos de aprendizaje, se requiere que hagan;

¹ Luis Arcadio Parra, seminario Las enfermedades del lazo social. Foro de Psicoanálisis Lacaniano de Pasto.

Encontramos sobre esto escuelas que enseñan un fuerte programa de amaestramiento de perros, gatos, y todo tipo de animales. Se neurotiza a los animales, dirá Miller, o son locos cuando los tenemos en los laboratorios ². Pero claramente entendemos que, por más que estos animales estén en este baño de lenguaje, no podrá sacarse un perro-sujeto o un gallo-sujeto de este baño.

Porque sería insensato pensar que, en ellos, el lenguaje corrompe, por decirlo de algún modo, los instintos y éstos posteriormente se transforman en pulsiones; O que los perros son perros del inconsciente; Que éstos “fingen” sus síntomas y se constituyen así en tanto histéricos; O tratar de que a los animales se les otorgue el estatuto de sujetos [barrados] \$, pues su yo está escindido desde su centro más profundo, y eso si contamos con que se pueda hablar de centro cuando hablamos del sujeto; O si contamos con la ilusión de que los animales se puedan reconocer en el espejo, y tomo las palabras del mismo Lacan: “...la cría del hombre, a una edad en que se encuentra por poco tiempo, pero todavía un tiempo, superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal.”³ Eso si contamos con que los animales, alguna vez en su “existencia”, puedan decir: ¡yo! reconociéndose en el espejo; O pensar que le exigen una vía al lenguaje para no disolverse en la psicosis que los aguarda desde tiempos arcanos y buscar dónde quedó perdido *El Ulises* que fue el resultado de esa exigencia...

Podemos decir entonces que al nivel del registro simbólico hay una operatividad que no se da en los animales de la misma forma que en el sujeto porque el ser humano es producto de procesos evolutivos distintos, de constitución biológica diferente: la presencia del neocórtex da cuenta de ello, pero esta parte del cerebro es compartida con los seres humanos por cierto tipo de monos; procesos distintos de una evolución cultural que nos diferencia, de ciertos momentos en esta evolución como: caminar erguidos, como desarrollar una cavidad fonatoria capaz de emitir sonidos articulados, como la rivalidad animal primero y después cultural; en fin: una larga caracterización que sólo nos extenderá temporalmente y no es mi intención que, a saber: sea debatida hoy. Retomando el hilo, podemos decir que al final de cuentas el lenguaje operativiza de una forma muy distinta al sujeto: hace posible la existencia del inconsciente y todas sus formaciones: el lapsus, el chiste, el efecto de lo siniestro, los actos fallidos, los síntomas, los sueños.

Dicho de otro modo, en cuanto al psicoanálisis, a la propuesta psicoanalítica, nos queda por estudiar cuáles son los efectos de este lenguaje, efectos que nos remiten a algo más allá, refiriéndonos a los animales. Nos queda estudiar y develar que el lenguaje instauro el inconsciente, ese inconsciente es al que debemos aspirar, al que debemos develar; que gracias a él [al lenguaje] contamos con una existencia antes y después existir corporalmente; que no estamos gobernados mayoritariamente por lo biológico y lo instintivo, sino por lo pulsional; nos queda intentar entender por qué nos desvivimos anhelando la paz, pero miles de guerras asolan y seguirán asolando la humanidad y la existencia; debemos investigar cómo se articula la palabra (lenguaje) dentro del dispositivo analítico que necesitamos tanto los analistas como los analizantes; cómo el lenguaje, la cultura, ese gran Otro (A) marca nuestra vida desde los inicios más íntimos y oscuros con sus significantes primordiales...

Tomando partido de nuevo y para terminar, nuestro lenguaje es un lenguaje multívoco, enredado; dicho en otras palabras: no dice lo que pretende decir, no dice lo que quiere decir, siempre dice más de lo que quiere decir, esto claramente en contraposición con la forma animal de comunicación que es unívoca, que se da en una sola dirección, que se dice lo que se quiere decir y no más, que es una forma de

² Jacques-Alain Miller, Quehacer del psicoanalista, Recorrido de Lacan. Manantial.

³ Jaques Lacan, estadio del espejo como formador de la función yo [je]. Escritos I.

comunicación en la que a un estímulo le corresponde una respuesta y no más... Pero si pasa una hermosa chica y le digo: ¡Ladrona!⁴ puede volverse y golpearme o volverse y sonreírme...

Todo esto me recuerda el planteamiento del lenguaje en el psicoanálisis, hecho por Jacques-Alain Miller en las conferencias dictadas en la ciudad de Caracas, Venezuela, hace más de veinte años, donde propone que: “El malentendido es la esencia de la comunicación”⁵, pero del orden de la comunicación humana, no animal; es, como dijimos anteriormente, un lenguaje confuso, una paradoja fundamental, o ¿por qué preguntamos al objeto de amor si nos ama cuando nos lo ha repetido miles de veces y toda la vida? O ¿por qué un piropo dice mucho más de lo que se dice normalmente y entra en el código formal de la lengua? Es esa la función del lenguaje en el psicoanálisis y es, para no extenderme más, la característica fundamental por la cual nos diferenciamos de los animales. Pero la función del lenguaje en psicoanálisis, me parece, es tema para otra ocasión y otro espacio.

Que con ellos [los animales] podemos tener muchas de características en común, pero ninguna de ellas es equiparable a nuestras capacidades ni a nuestros desarrollos ni a nuestros rollos o avatares, a los sueños, y esto es justo como el lenguaje. Es por esto, que no podemos pedirle a un perro que se tumbe en el diván y nos cuente si ayer soñó con la perra con la cual vive actualmente o con la perra de sus primeros amores o más aún, con la perra que denominaríamos *su madre*. No podríamos preguntarle si ese sueño le generó angustia o satisfacción, o ¿qué es? ¿su esposa-perra o su madre-perra? No podríamos preguntarle eso porque: primero no puede hablar y segundo, porque no tiene inconsciente. Estamos seguros de que no podríamos tomar un *guau* como signifiante; o no podríamos dar dirección a la cura pues no sabríamos qué fantasmas sostienen ese discurso del *guau*; o siendo más radicales: Estando el perro acostado en el diván, preguntar ¿Qué asocia usted con *guau*?

Termino retomando una frase de Jaques-Alain Miller en las mismas conferencias dictadas en la misma ciudad, a propósito de 70 formas de nombrar el desorden en Venezuela, en ese entonces y para acentuar el carácter de malentendido fundamental que es nuestro lenguaje y diferencia suprema del sujeto con los animales, que: “por inteligente que sea, *la rata de Skinner* no tiene setenta formas de nombrar el desorden.”⁶

Muchas gracias.

29 de septiembre de 2005
San Juan de Pasto

⁴ Jacques-Alain Miller, Quehacer del psicoanalista, Recorrido de Lacan. Manantial.

⁵ Ibid.

⁶ Jacques-Alain Miller, Quehacer del psicoanalista, Recorrido de Lacan. Manantial.

**INFORME DE LA CONMEMORACIÓN
DE LOS 150 AÑOS DE NATALICIO DE SIGMUND FREUD**

Se realizó en el mes de Noviembre la JORNADA LOCAL DE CONMEMORACIÓN DE LOS 150 AÑOS DEL NACIMIENTO DEL FUNDADOR DEL PSICOANÁLISIS SIGMUND FREUD, jornada llevada a cabo el día 21 del presente en las instalaciones de la Universidad de Nariño – Auditorio Luis Santander.

Se presentaron ocho ponencias a cargo de integrantes del Foro de Pasto y de los estudiantes de Séptimo Semestre de Psicología de la Universidad de Nariño, así:

- «LAS MUJERES, ¿AMAN POCO?» de Diana Benavides
- «¿PUEDEN LOS HOMOSEXUALES EJERCER EL PSICOANÁLISIS?» de Andrés Ordoñez
- «SUBVERSIÓN Y PSICOANÁLISIS» de Óscar Garzón
- «ESCRITURA Y DESEO» de Carlos Timarán
- «EL GOCE EN EL PERVERSO» de Ángela Vela y Carolina Villota
- «INTERNET, UNA FORMA DE ENCONTRARSE CON EL SÍNTOMA» de Diana Erika, Alejandra Pérez y Natalia Mora.
- «REFLEXIONES SOBRE EL AMOR, EL DESEO Y LA MUERTE EN LA ACTUALIDAD» de John Jairo Ortiz
- «FREUD Y SCHREBER» de Esteban Ruiz Moreno
- «EL DESEO DEL JUGADOR» de Arley Sánchez

Este material será publicado en próximas ediciones del Boletín Foro y también en papel en el transcurso del año 2007, por parte del Comité de Publicaciones del Foro. Y podrá ser adquirido durante las diferentes actividades que el Foro realiza en la ciudad (mesas de lectura, jornadas, seminarios, etc.)

ARTÍCULO III**ESCRITURA Y DESEO: La Obra Escrita**

Texto leído en la Jornada Local
150 Años del natalicio de Sigmund Freud,
UNAR 21 de Noviembre de 2006
Por Carlos Timarán Delgado
Estudiante de Psicología VII Semestre

Sobre la escritura y el deseo desde el psicoanálisis hay mucho que se puede decir, eso hace que sea difícil saber por donde empezar, a pesar de ello, trataré de hacer mi mejor intento, que como veremos en este escrito se trata de una intención que trae tras de sí algo que es más que solo esa intención.

Quisiera comenzar delimitando el campo de acción de la ponencia al referirme solo a la escritura correspondiente al campo literario, escritura conocida como acción, como efecto y como arte, y cuyo producto será la obra escrita: ya sea novela, cuento, ensayo, poesía e incluso ponencias; esta exclusión es necesaria puesto que la escritura gravita sobre el campo del símbolo y éste en su complejidad nos remitiría a otros campos, posibilidades para otras ponencias en otros espacios a través de temas de estudio como son: los sueños, la escritura en el cuerpo, escritura musical, tradición escrita, exégesis e interpretación, entre varios.

Las tres implicaciones de la escritura en la literatura mencionadas como acción, como efecto y como arte se encuentran articuladas en el acto escritor y se enlazan una con otra. En cuanto a la acción enlazada al efecto, para el escritor, a pesar de que exista una idea, intención o motivación para escribir, en la mayoría de las ocasiones a quien lo hace le resulta difícil darle forma al producto: es decir al escrito, ya sea que resulte como obra maestra o una hoja arrugada en el cesto de la basura. Este texto no escapa a esta cuestión, me refiero al de arrugar algunas hojas y lanzarlas a la basura, o a la forma moderna de arrugarlas, al suprimir con una sola tecla el texto que ya no se quiere en el escrito. Y es que hablar de la relación entre escritura y deseo trae por sí una implicación muy grande para el mismo texto y para quien lo elabora, éste de alguna forma se referirá a sí mismo y no voy a desconocer el que hecho de que el tema que se aborda y sus implicaciones recaen también sobre éste texto.

Como acción, la escritura es el acto implicado por el “querer – escribir”, noten que he mencionado “querer – escribir” y no “deseo” del cual me ocupare posteriormente, el

“querer – escribir” se refiere al posicionamiento del sujeto frente a un espacio que reclama sus letras para ser plasmadas en un papel, para darles vida a través de unas palabras que permanecerán estáticas, y que paradójicamente, le dan la sensación a su creador de estar como muertas, quizás sintiendo lo que Borges¹⁰ en su Obra Crítica nos recuerda, que Pitágoras no quiso atarse a las palabras escritas, o a Platón cuando dice que los libros son como “Efigies que uno creé que están vivas, pero si se les pregunta algo no contestan”, aún cuando él mismo a través de sus libros pudo darle vida a varios personajes, entre ellos a Sócrates, quién se deja cuestionar solo a través de todos los escritos donde él aparece, y a quien Platón le profirió inmortalidad a pesar que Sócrates no dejó nada escrito. A parte de Pitágoras y Sócrates, se mencionan otros maestros que no escribieron Cristo, Buda, y no porque no pudieran hacerlo, sino porque no quisieron, quedan sus enseñanzas no de su mano escritas, sino de una tradición oral que posteriormente fue plasmada en libros. Encontramos también que han existido tradiciones orales, sobre todo en comunidades indígenas, preservadas a pesar del paso del tiempo y que se han mantenido sin manuscrito.

Volviendo al respecto de la literatura, cabe preguntarse ¿cuál es el objeto de la escritura?. Según el mito de su origen que Sócrates¹¹ propone a Fedro, ésta no se creó para preservar la memoria, sino para ayudar a recuperarla, despertando en quien lee reminiscencias, según Platón, alguien solo puede leer cuando hay algo de lo que lee dentro de si. Es en esta dialéctica que el escritor escribe como un llamado al Otro, una apuesta por el sentido de las palabras que se escriben, no igual al de la palabra oral, puesto que en la escritura, en la mayoría de los casos, no hay una presencia del que escribió y muy pocas veces podemos interpelar sus palabras. (en el caso de éste escrito si podrán hacerlo, pero lo dejaremos para el final de esta). Pero esta apuesta en la palabra escrita es similar al discurso oral en la pérdida que se produce en el sentido de lo que se escribe, perdida en cuanto que el sentido original no se recuperará cuando se lea, ya sea por el mismo autor, o por un Otro lector. Se destaca entonces que existe una intención en la escritura y una apuesta en la palabra por el sentido que se desplazan desde el sujeto escritor a un Otro lector.

Antes de continuar es importante mencionar que un escrito va más allá de la intención del escritor, puesto que entre las intenciones del que escribe al hacer un texto pueden estar escribir una novela, un cuento, un ensayo, una poesía, decidir el tema, el lugar de

¹⁰ Borges, Jorge. Obra Crítica. Literaturas antiguas.

¹¹ Platon, Fedro o del amor.

los hechos, el tiempo, muchas veces de una manera consciente, pero tras de esta intención, hay otra que no es precisamente intención, y que guía el trabajo escritor hacia un destino, destino que emerge como angustia de agujero ante la palabra que falta o la que sobra, placer de que las palabras fluyen y se engranan en un espacio que pareciera haberlas esperado por siempre, goce con la palabra escrita, con el sentido y el sinsentido, lugar de encuentro y desencuentro del sujeto, intención que no es sino pulsión en sus destinos. Y es aquí donde aparece la noción de sublimación, uno de los destinos que Freud menciona en Las Pulsiones y destinos de Pulsión y que trabaja en el texto sobre el Narcisismo. Sublimación “como satisfacción sin represión,... paso del no – saber al saber”¹² donde el deseo corresponde al desplazamiento de un significante a otro, y en donde se evidencia que “[el deseo] no es el nuevo objeto, ni el objeto anterior, es el cambio de objeto en si mismo”¹³, es un desplazamiento en el discurso de la demanda que nombra a través de un significante a otro.

Ahora cabe la pregunta, ¿como se origina el acto escritor?, para esto he de seguir a Borges¹⁴: quien dice que “aparece una suerte de revelación, ... [que] algo [le] es dado”, “y luego ya intervengo yo, y quizá se eche todo a perder” esto lo dice en “Como nace un Texto”, luego él menciona, que con lo que tiene debe descubrir mediante sus “muy limitados medios” lo que le falta al escrito para configurarse como un texto logrado, ya Borges nos permite dilucidar que una intervención muy consciente no permite la creación de una obra y que gran parte del acto escritor escapa fuera de la voluntad, existe entonces una escritura donde el escritor poco interviene desde su conciencia y aparecen una serie de elementos, que transformados en palabras nacen de sus propias fantasías como dictados por un ser que escapa a su yo. Es preciso aclarar que no me refiero a los tipos de escrituras llamadas intuitiva y automática, y que han sido referidas en algunos momentos de la historia de la literatura, cuando menciono los elementos que surgen como un dictado externo al yo, no me refiero a éstos como atributos de la conciencia y atribuyo su origen a fuentes que surgen por los mecanismos que separan lo consciente de lo inconsciente. Sin embargo, para el escritor hay una actividad intelectual en el acto de escribir, y que ligada al estilo y al genero, le permitirá crear sus cuentos, historias o poemas. En esta relación que se entabla entre mecanismos conscientes e inconscientes emergen las palabras que le van a dar forma a un texto, y es allí donde se decide que palabra, porque una y no otra, porque no una más o una menos. Veamos un ejemplo. Podría tomar cualquier escrito, pero usare un cuento corto, muy de moda en la

¹² LACAN, Jaques. La ética del psicoanálisis. En Maya, Beatriz. Psicoanálisis y Poesía.

¹³ IBID

¹⁴ Borges, Jorge Luis. Como Nace un Texto

actualidad donde algunos críticos los prefieren así, cortos, y éste es por cierto uno muy corto, solo unas cuantas palabras, el cuento llamado “el dinosaurio” es del escritor guatemalteco Augusto Monteroso, éste dice así: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”¹⁵. Y ya. Como escucharon, es solo una frase, (como es tan corto me atrevo a repetirlo: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”), una sola frase que es suficiente para darle forma, contiene un principio y un fin, y es lo justo para que el lector lo complete cuando lo lea, es un discurso en sí, y siguiendo a Platón que hace decir a Sócrates que “...todo discurso debe, como un ser vivo, tener un cuerpo que le sea propio, cabeza y pies y medio y extremos exactamente proporcionados entre sí y en exacta relación con el conjunto”.¹⁶ No sé si alguno de nosotros pueda decir que este corto cuento carece de forma o escape a una de las presunciones que hace Platón, pero dejaré eso a la crítica literaria puesto que eso no es objeto de este escrito. Pero veamos algo más en el cuento, cuando el escritor lo elaboró, este adquirió un sentido, a través de los mecanismos que actúan entre lo consciente y lo inconsciente del sujeto, ¿un Sentido?, ¿de quién?, sentido del que lo escribió, del que lo lee y ahora de ustedes que lo escuchan, quizá dos sentidos para los que estuvieron atentos y lo escucharon dos veces en esta ponencia, o muchos otros si ya lo habían leído o escuchado antes. Esta multiplicidad de sentido que aparece en un texto, remite a pensar que un escrito que se relea nos provee cada vez un nuevo sentido, puesto que no se lee dos veces un texto siendo el mismo. Y con respecto al Sentido lo podemos indagar a través del significante.

En el escrito la palabra reemplaza a algo, y que es ese algo sino un significante el cual emerge en respuesta a una falta, falta de significación del objeto, debido a una imposibilidad del lenguaje. Se sabe desde Saussure¹⁷ que no existe una correspondencia uno a uno entre la palabra y la cosa, incluso en el acto de nombrar, lo que implica que no haya significación que no este sostenida en otra significación y que llamamos comúnmente en psicoanálisis cadena de significantes, y que por tanto se puede deducir que la palabra en cuanto signo no podrá contener al significante. El sentido insiste en la cadena de los significantes, insiste en el deslizamiento incesante del significado bajo el significante, o, a caso no les ha sucedido que al leer un texto por segunda vez, han logrado un nuevo sentido de él.

Entonces, cabe preguntarse como surgen las palabras que se plasman en los textos de los escritores, de donde lo hacen y la respuesta que el psicoanálisis adopta, nacida en la

¹⁵ MONTEROSO, Augusto. El dinosaurio

¹⁶ Platón. Fedro o del amor.

¹⁷ SAUSSURE, Ferdinand. Curso de Lingüística General

lingüística, nos refiere a la relación entre significante y significado, en la que existe una barrera que se resiste a la significación, por un lado represión en el sentido Freudiano y, por otro Inexistencia de un sentido propio que se expresa en la inversión del algoritmo saussuriano reformulado por Lacan, Significante sobre Significado (S/s) ¹⁸.

El problema de la significación es que "... no hay ninguna significación que se sostenga si no es por su remisión a otra significación"¹⁹, esto es fácil de comprobar o acaso la mayoría de ustedes no han buscado palabras en el diccionario en donde lo que encuentran son otras palabras. La palabra es en el significante una entidad opositiva, relativa y negativa. Por tanto es una ilusión que el significante responde a la función de representar el significado, y una palabra no podrá contener lo que quiere nombrar. Es esta función de significación en la escritura madre de neologismos, nuevas palabras que aparecen por la insuficiencia del lenguaje para expresar el sentido que se rige por leyes que lo sobrepasan, o la variación de éste en una especie de lapsus (de angustia o de goce) como nos lo recuerdan los textos de James Joyce donde desplazamientos y condensaciones no alcanzan y las nuevas palabras surgen en el escrito de Joyce²⁰, recuerdo unas que por cierto se ubican juntas: "verdemoco, plati azulado" al referirse al mar, y al leerlo imagino un mar de colores plata y azul y un verde algo conocido confundidos por su movimiento, pero eso es lo que evoca en mí, creó que en el texto de Joyce no hay metáfora, puesto que no se ha creado un sinsentido, si alguno ha visto el mar (me refiero al de Irlanda), al menos en fotografías o películas, podrá reconocerlo, pero Joyce en su texto, nos dice más, basta con releerlo y darse cuenta de eso, Joyce nos otorga una nueva palabra creada para ese lugar y ese momento; tampoco hay metonimia, pues la cosa al no bastarse con el lenguaje, infringe sus leyes y crea una nueva palabra que no es precisamente un neologismo, puesto que solo adquiere sentido en el texto de Joyce y creo que ahora también en este texto. Pero cabe aclarar que estas nuevas palabras recreadas tampoco tienen la capacidad de contener el sentido que las formó. En los textos de Joyce se observan mejor estas construcciones si las entendemos como lapsus, donde "los significantes encajan unos con otros, se combinan, se aglomeran, se entrechocan"²¹ como nos lo dice Lacan, refiriendo además que se ha de leer en discurso analítico como *lapsus*, y que es como lapsus que adquiere sentido, así Lacan nos dice que "lo que se enuncia como significante se le da una lectura diferente de lo que significa"²².

¹⁸ LACAN, Jaques. (1958). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud

¹⁹ IBID

²⁰ JOYCE, James. El Ulises

²¹ LACAN, Jaques. Seminario 20: Aún. Clase 3. La función de lo escrito.

²² IBID

Son estos escritores recreadores de palabras que pueden usar la literatura a través de sus figuras para hacer que su lenguaje pueda significar otras cosas.

Metáfora, metonimia, sinécdoque, ubican al sujeto en la posibilidad de indicar su lugar en la búsqueda de lo verdadero, no de decir o indicar lo verdadero de manera directa, sino la posibilidad de decir entre líneas su verdad, como en los sueños a través del desplazamiento y la condensación que no alcanzan la verdad plena, sino solo indicios de ella. Y es que debemos recordar que la verdad no es accesible, justo como, cuando en el análisis de los sueños se topa con un momento en que ya no se puede decir nada más.

Quiero volver sobre el trabajo creador del escritor siguiendo la perspectiva psicoanalítica de Didier Anzieu²³ quien divide a éste en trabajo de sueño (inspiración); trabajo de duelo (la trama); y trabajo de la creación (realización de la obra), el que sería más bien recreación. El primero lleva segundos; y los dos últimos puede llevar muchos años y constarían de la elaboración de lo simbólico en la obra.

Desde esta perspectiva el trabajo de duelo implicaría un desprendimiento del sujeto creador, es aquí donde se puede ubicar la escritura como efecto en el escritor y en el lector, con respecto al escritor, escribir se convierte en “una salida espiritual para lo impronunciable”²⁴, en cualquier caso “se escribe porque se quiere escribir y se quiere escribir porque se cree en la redención de la palabra”²⁵. Siempre se escribe lo mismo diría Borges, en una obra eterna con las mismas motivaciones.

En cuanto al efecto que tiene sobre el lector la palabra escrita es igual a una polifonía, múltiples voces, que dan distintos mensajes pero que armónicamente actúan sobre un sujeto a través del juego de significantes, en palabras de Lacan “basta con escuchar la poesía, ... para que se haga escuchar en ella una polifonía y para que todo discurso muestre alinearse sobre los varios pentagramas de una partitura”²⁶, el efecto de una palabra, el de un texto, corresponde a muchas voces insertadas en un único discurso destinado para el lector puesto que todo ese significante no podrá operar sino estando presente en el sujeto.

²³ Anzieu, Didier. La Obra Creadora. En García Bonilla, Roberto La infertilidad del deseo

²⁴ SERRANO, Enrique (1999). La Obra Inacabada. En Desde el Jardín de Freud: “Lo escrito, escrito está. Escritura, letra e inconsciente” Universidad Nacional de Colombia 2001.

²⁵ IBID

²⁶ LACAN, Jaques. (1958). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud

Será a través de la inmersión en el texto donde las figuras literarias causen efecto, así la metáfora permite crear sentido en un lugar de sinsentido, en la metáfora aparece lo que Lacan llamó chispa creadora, que “brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena significativa, mientras el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena”²⁷, hay que estar inmerso en el poema para que esa chispa creadora cause su efecto sobre cada uno de nosotros, y aquí actúa en cada uno, el uno por uno, por eso no dije en todos nosotros. Recuerdo un ejemplo de metáfora para explicar el sinsentido: si yo digo de alguien “es un cerdo”, cerdo es una metáfora (a menos que me refiera a un cerdo) un sinsentido porque desde luego no es un cerdo, hablamos aquí de un “plus de sentido”, que es elemental en la formación del chiste puesto que casi nadie ríe cuando le explican un chiste, lo importante allí es que se cree sentido desde un sinsentido. Es aquí al establecer una conexión entre un significante y otro significante, donde se da lugar a una carencia de ser, esta conexión de los significantes provoca una falta, una carencia en la relación de objeto. En cuanto a la metonimia, la relación con el objeto queda perdida por la acción del significante y como el sujeto debe deslizarse (desplazarse) de un lugar a otro, entonces, el deseo será consecuencia de la conexión de los significantes. Solo desea el sujeto que esta en falta. Las palabras entonces parecieran carecer de sentido, sin embargo la acción metonímica otorga al sujeto “un poco de sentido”, es decir con la metonimia algo del objeto se alcanza.

Se diferencia entonces la metáfora, donde se produce sentido en un sinsentido, se verifica aquí un enlazamiento al síntoma, y aparece una evidencia de que las palabras se vuelcan en los dichos del sujeto y éste se anuda en ellas, en repeticiones, formas que le han sido otorgadas y que las usa de manera que sentirá “volverse poco a poco prisionero de las palabras del Otro e incluso de [sus] propias palabras”²⁸, o parecerá que le hacen seguir una voz precedente y presente en sus dichos, estas palabras que no existen sin remitirse al pasado a través de la cadena de significantes, que la producen y la conjuran en su sentido.

Y es que el discurso del sujeto esta implicado en su falta, puesto que habla de su soledad y de su relación con la muerte. Reconocimiento de su estado de indefensión original, y que le obliga a asirse de los objetos que encuentra en su realidad psíquica. Es la escritura uno de estos objetos, en el que se sostiene y que produce para sostenerse, un

²⁷ IBID.

²⁸ Barthes, Roland. El grado Cero de la Escritura

lugar como los sueños y las manifestaciones artísticas, que se convierte en preeminente para la simbolización. La escritura le permitirá al autor reconocerse en falta porque la obra misma es la falta, falta en su incapacidad de significación, en su carácter de incompleta, puesto que una obra escrita nunca estará acabada, y esto ayuda a entender porque la mayoría de los escritores prefieren no leer sus escritos una vez terminados, puesto que es mejor no cambiarle ni una coma al texto. Y si no recordemos el cuento de “el dinosaurio”, que por cierto tiene un nombre paradójicamente grande para un cuento tan corto, en ese cuento como en los otros, no esta permitido agregarle o quitarle nada, porque dejaría de ser ese cuento.

Es tiempo de mencionar que solo se escribe cuando se está solo, es en la soledad donde el acto escritor emerge, y que lo digan los que han intentado escribir un “buen” texto en grupo, las ideas se pierden, se esfuman, se confunden interpuestas, sobrepuestas, contrapuestas, con el Otro, con su presencia. Entonces escritura implica soledad, reconocimiento de esa soledad y que solo se cuenta con el lenguaje, con las palabras que aunque aparezcan extrañas para el escritor, aunque escapen a su reconocimiento, son suyas y a la vez ajenas, le pertenecen y no mientras son plasmadas en el espacio vacío que implica una hoja en blanco. Y que es una hoja en blanco, sino una nada esencial, que corresponde a la posibilidad misma de la escritura, ausencia pura, como nos lo recuerda Derrida, “no la ausencia de esto o aquello, sino la ausencia de todo, en la que se anuncia toda presencia”²⁹, presencia de una palabra, que puede o no caber allí a partir de una acción simbolizante que nos recuerda el juego del Fort / Da³⁰ (se fue / acá esta, Lejos / Aquí), donde como niños reemplazamos con un objeto la falta de Otro que creemos perdido. Es a través de ese juego y como mediante una oposición fonemática, primero de los sonidos, luego de las palabras, el niño y al igual el escritor trasciende, “lleva a un plano simbólico, el fenómeno de la presencia y de la ausencia, y se convierte en amo de la cosa, en la medida en que, justamente, la destruye”.³¹ Esta destrucción a través de la palabra implica a su vez, en el juego dialéctico, una oportunidad de construirla a partir del símbolo, acción que repetiremos una y otra vez con el lenguaje y sus formas, y encuentra en la escritura un medio para esta acción, escritura de palabras que se plasman en ese espacio en blanco, donde cabrá una y no otra, será éste espacio en el texto el lugar que exige al escritor una palabra, que no será cualquiera, y aunque se tenga la impresión de que no es la que corresponde, o que hiciese falta algo, no habrá una que cubra ese lugar sin dejar la misma impresión, lo que recuerda la noción

²⁹ DERRIDA, Jaques. (1967). La Escritura y la diferencia.

³⁰ Freud, Sigmund. (1920). Obras Completas. Más allá, del principio de placer

³¹ LACAN, Jaques. (1954). Seminario I: Los escritos técnicos de Freud. Clase 13. La báscula del Deseo

Freudiana de Ombligo del Sueño, es decir “el lugar en que el [sujeto] se asienta en lo no conocido”, y que en palabras de Beatriz Maya “se vincula estrechamente con el corazón del ser ... [y] en la medida en que las cosas no son el significado, se abre por la vía ... del significante, constituyéndose en un límite para el sentido, ... algo de lo que ya no se puede decir nada”³².

De alguna forma la escritura para el escritor se convierte en un lugar donde podrá encontrarse consigo mismo, reconocerse y desconocerse, a través de un reflejo, de certezas y extrañezas conjugadas en una sinfonía de figuras y palabras que surgen en el texto y nacen como un hijo, un hijo que será abandonado, después de un trabajo de parto, duelo de escribir, ejercicio infinito, que recaba desde sus escondites las palabras perdidas, buscando una seguridad, “La seguridad de la escritura [que] es el instrumento de ese placer en que se sentirá de alguna manera absorbido”³³, placer de escribir, y lucha decidida ante la apuesta por el surgir del símbolo en lo real, la apuesta a la que se refiere Lacan.³⁴, que corresponde a saber “si ¿esto [el símbolo], va a ser lo que es, o no?”³⁵. y es por tanto una apuesta del ser o no ser, en este caso de ser en la escritura, apuesta también a transgredir la muerte y trascenderla, “escribir sería actuar astutamente con la finitud, y querer alcanzar el ser fuera del ente”³⁶, entonces la escritura está ligada al deseo, al amor, a la vida y a la muerte desde un sitio privilegiado, desde lo simbólico, “al fin y al cabo, escribir o leer una novela son acciones insólitas”.³⁷

³² MAYA, Beatriz. (2002). Psicoanálisis y Poesía: Un desciframiento del bien - decir

³³ LACAN, Jaques. (1958). Juventud de Gide o la Letra y el Deseo

³⁴ LACAN, Jaques. (1955). Seminario 2. Clase 16. La carta Robada.

³⁵ IBID

³⁶ DERRIDA, Jaques. (1967). La Escritura y la diferencia.

³⁷ Camus, Albert. Novela y Rebeldía

¿CÓMO HACER PARTE DEL FORO DE PASTO?

Para solicitar el ingreso al Foro de Pasto, se debe enviar, vía E-mail al correo foropasto@yahoo.com, una nota donde se exprese de manera clara el deseo de pertenecer a la institución, acompañado de los datos personales completos: nombres, dirección, teléfonos, trabajo, etc.

Una vez recibido esta información, la Secretaría del Foro programará una cita para realizar la entrevista de ingreso. A esta se debe llevar dos (2) fotocopias de la cédula.

Hay que recordar que la Asociación Foro de Psicoanálisis Lacaniano de Pasto, tiene constitución legal y jurídica registrada ante la Cámara de Comercio y la DIAN como entidad sin ánimo de lucro y hace parte de la Internacional de Foros del Campo Lacaniano [IF] y así, de su Escuela [EPFCL], instituciones internacionales que tienen como objetivo federar las actividades de los Foros del Campo Lacaniano.

Es así que frente a los deberes y derechos que se adquieren al ingresar y pertenecer al Foro de Pasto, están, entre otras, el compromiso disidido de hacer parte de las diferentes actividades programadas por el Foro, ya sea como organizador y responsable de ellas o como participante activo de las mismas. Y en la misma medida hacer parte de las decisiones que a nivel institucional local e internacionalmente se lleven a cabo. Teniendo preferencias de toda índole en las actividades que se organice de manera local, nacional o internacionalmente.

INFORME SOBRE LAS MESAS DE LECTURA

Los días MIÉRCOLES Dentro del Espacio Escuela, se está llevando a cabo la Mesa de Lectura/Comentario de Texto «*Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis*» de Jacques Lacan.

Se acordó que el coordinador de la Mesa será permutado cada tres sesiones por otro integrante del Foro.

Este trabajo se realiza de manera semanal los días miércoles a las 3:00 p.m. en la dirección Carrera 18 A No. 9 – 33 Apartamento 301 Avenida Idema, teléfono 7219283, 3 p. m. (Preguntar por Diana Benavides)

**Las Mesas de Lectura son de Entrada Libre
¡Están todos invitados!**

JORNADAS Y SEMINARIOS

FORO MEDELLÍN:

SEMINARIO INTERNACIONAL «ANGUSTIA Y SÍNTOMA »

Seminario Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano – Foro Medellín

Medellín 22,23 y 24 de febrero de 2007

Invitado: Bernard Nominé [Foro Psicoanalítico París]

Informes: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín

Calle 48 a 77- 70 Teléfono 437 23 83 fax 234 66 34

E-mail foroslacan@une.net.co

Medellín Colombia

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente

John Jairo Ortiz

sanjohn@hotmail.com

Tesorería

Óscar Garzón Almeyda

oscarfernando66@hotmail.com

Secretaría

Esteban Ruiz Moreno

tebitanleon@hotmail.com

Vocal

Camila Martínez

Camilita181@hotmail.com

